



El amor romántico, su socialización en familias con adolescentes de Querétaro

Romantic Love, its Socialization in Families with Teenagers in Queretaro

Sulima García Falconi

Universidad Autónoma de Querétaro
sulima_59@yahoo.com

Gabriela Olvera Chávez

Universidad Autónoma de Querétaro

Resumen:

En este texto se aborda la planeación y los resultados de un diagnóstico llevado a cabo en una escuela secundaria de la ciudad de Querétaro (México) donde participaron 10 jóvenes (6 mujeres y 4 hombres) de entre 14 a 15 años, al igual que 5 madres y 2 padres de familia. Se indaga sobre los estereotipos de género y de amor romántico que sustentan ambas generaciones (progenitores y jóvenes).

Palabras clave: familia, amor romántico, socialización de género.

Abstract:

This text sets the planning process and outcome of a diagnosis made in a secondary school in Querétaro City (Mexico), with the participation of 10 young people (6 women and 4 men) aged 14-15, and 7 parents (5 mothers, 2 fathers). The gender and romantic love stereotypes that support both generations (parents and young people) are investigated.

Keywords: family, romantic love, gender socialization.

Recibido: 22/04/2020 | **Aceptado:** 05/05/2020 | **Publicado:** 11/05/2020 | pág. 66 - 89



El amor romántico, su socialización en familias con adolescentes de Querétaro

Introducción

Se parte del interés por indagar cuáles son los estereotipos de género y los mitos del amor romántico que sustentan las familias cuyos hijos e hijas asisten a tercer año de secundaria. Se considera la problemática de la asimetría en las relaciones de género a nivel afectivo que parte de la socialización primaria. La familia es la primera escuela de aprendizaje del amor; en la relación materno filial (de la madre o de la persona que funja como tal en la crianza, hacia el/la hijo/a) se aprende sobre las prohibiciones, los deberes y las necesidades del amor. Por lo que el amor se convierte en una experiencia de relación con el mundo (Lagarde, 2001). Durante los primeros años de vida de las personas se establecen las diferencias entre hombres y mujeres, existe una gran diversidad en los patrones de crianza a partir de los cuales se

aprenden las relaciones básicas, los vínculos y también emociones como el amor.

Ahora bien, la familia es la primera institución a través de la cual los seres humanos miran, perciben y construyen el mundo con lentes de género (Rosemberg, 2013), lo cual es posible a partir de la socialización. Socializar el género es el aprendizaje de los roles de género que una generación transmite a otra. La pareja conyugal, el padre y la madre, y otros adultos de la familia (la generación con más experiencia) transmiten a hijos e hijas (la generación más joven) mediante la familia, una serie de deseos, prácticas, comportamientos, modos de ser y sentir, en general, todas las formas culturales que existen en ese sistema, que muchas veces les llegan de manera inconsciente (Giddens, 2000, p. 135). Schmukler y Alonso (2009) consideran que “En la socialización primaria hijas e hijos



exploran y articulan las enseñanzas de la asimetría del género, donde por supuesto se despliegan actitudes y emociones que irán formando su subjetividad estableciéndose sentimientos, percepciones e identificaciones que se interiorizan” (p. 150).

En la niñez se aprenden los estereotipos e imágenes de la violencia de los padres, hermanos y otros niños (Rosemberg, 2013). Por lo tanto, las maneras en que se expresan los afectos y los vínculos también son aprendidos; hay pautas que marca cada sociedad y cada cultura para vivir una relación amorosa, cualquiera que sea el cuño, que se encuentra atravesada por la jerarquía genérica. El amor, al formar parte de los afectos aprendidos, socializados, es parte de esa interacción simbólica con el otro. A propósito, Bourdieu (2000) dice que dicho orden simbólico es internalizado en las estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y en las mentes; este autor señala que la socialización tiende a efectuar una somatización progresiva de las relaciones de dominación de género, y de ahí que hable de una

subjetividad socializada (citado en Lamas 2016, p. 162).

Esta socialización de género aprendida en la familia, influye en las relaciones amorosas que los y las jóvenes entablarán en las relaciones de noviazgo (parejas no conyugales). Castro y Casique (2010) aseguran que hay características específicas en una relación de este tipo que dependen de la edad y de la madurez emocional y cognitiva de cada sujeto; en las generaciones actuales las relaciones sexuales tienen un papel protagónico por lo que hay varias nominaciones a las relaciones (*amigos y amigas con derechos, frees*, entre otras). En este documento se hace referencia a ellas como relaciones erótico-afectivas. Dichas relaciones están basadas en la socialización de género jerarquizada, emergiendo desigualdades (y violencia) entre hombres y mujeres¹. Existen dificultades para el manejo de conflictos y sentimientos en las relaciones erótico afectivas de la juventud, ya que las agresiones se toman como bromas o simple juego, con lo cual prevalecen los estereotipos de género (Castro & Casique, 2010)².



En cuanto a la construcción histórica, cultural y social del amor, la antropóloga y feminista Marcela Lagarde (2001) señala que, anteriormente, las parejas no se casaban por amor sino por arreglos familiares. La relación matrimonial normada por la moral de la iglesia católica y del Estado impulsaba las relaciones autoritarias y patriarcales³ en la familia (Esteinou, 2009). El amor burgués vinculado al surgimiento y expansión de la cultura burguesa en Europa, en los siglos XIII al XV, une al amor espiritual y al amor carnal. Es a partir del desarrollo del capitalismo industrial, según Esteinou (2009), que la familia pasa de una estructura sin subjetividad ni relaciones afectivas, a una donde prevalece la intimidad con un mayor empeño emotivo y sexual, y una idea de futura felicidad personal fundada en un afecto que se consolida, surgiendo así el amor romántico.

El amor romántico se basa entonces en el matrimonio por amor, sustituto de la relación conyugal por interés, prototípica de la sociedad pre-industrial; este tipo de amor da paso a las pasiones, al mismo tiempo que se romantiza, prevaleciendo

históricamente la idea de plenitud, completud, felicidad eterna (Roca 2008). Es así que el movimiento feminista piensa al amor como un dispositivo de control social perpetuador de las diferencias de género, la familia nuclear patriarcal y el *status quo* político y social (Herrera, 2009). Por lo que el amor: “... es una construcción social y cultural que determina nuestra forma de organizarnos económica y políticamente. Es un sentimiento colectivo muy complejo en el que se interrelacionan muchos factores y que varía según las épocas históricas, las zonas geográficas, los climas, la biología, la cultura, la economía, las formas de organización social y política, las religiones, los tabúes y las normas morales de cada comunidad, etc.”⁴

El amor se aprende, se imita y se incorpora: se socializa. En este proceso se aprende qué sentimientos debemos tener y cuáles no, de quién sí y de quién no se debe uno/una enamorar, coincidiendo todo esto con los roles de género tradicionales (Bosch, 2007). Además, se construye la identidad, que en términos de Coral Herrera (2009), opera a nivel corporal, cultural y social,



estando inmersa una socialización de la sexualidad⁵ heteronormada⁶. En consecuencia el amor como cualquier relación social expresa una relación de poder⁷ (Montesinos, 2002), perpetuada de manera inconsciente por la relación de dominio/sumisión patriarcal, es decir, por lo aprendido y culturizado a través de lo simbólico (Rius, 2008). Para Pilar Calveiro (2005), el amor como un velo que disimula las relaciones de dominio, es un instrumento de poder que sujeta a quien está en posición de desventaja. Subsisten además las creencias de lo romántico.

Así, el amor romántico se entiende como una idealización desmedida. Para Giddens (1992) el amor romántico es entendido como una proyección de sentimiento de plenitud en el otro, reforzado por las diferencias establecidas entre masculinidad y femineidad.⁸ Por otro lado, Roca (2008) señala, y muy bien, que el nuevo patrón amoroso aportado por el romanticismo vincula al matrimonio, la pasión y la durabilidad, y las características que señala del amor romántico son:

a) la exigencia de cualidades específicas a las parejas como

constancia, autocontrol, reclusión en el hogar y calidad de la relación;

b) la idea de que sólo puede unirse una persona a otra en el mundo, idealizándola;

c) la creencia de que el amor es lo más importante del mundo, que debe sacrificarse todo por él; entre más impedimentos y sufrimiento haya más auténtico resultará; pasión sinónimo de sufrimiento;

d) se consigue amor y sexo de una misma persona para toda la vida;

Estas características encajan perfectamente con la desigualdad; y con el modelo de sistema de género surgido con el triunfo de la industrialización y el surgimiento de la clase social dominante, conjuga además con la separación de esferas pública y privada sumándose la doble jornada debido a la incorporación de las mujeres al mercado laboral (2008, p. 14).

Por ello, la socialización del amor romántico es base para encapsular relaciones asimétricas de poder y consecuentemente la violencia de



género en las relaciones erótico-afectivas. Carlos Yela (2003) señala que los mitos del amor romántico son aquellas creencias compartidas en la sociedad respecto a la verdadera naturaleza del amor; estos mitos conforman un conjunto de ficciones, engaños e irracionalidades, por lo que cumplir con ellos es prácticamente imposible (citado en Bosch, 2007). Al respecto Herrera (2009) considera que “El amor ha tenido un carácter mitológico a través de leyendas y relatos, ha construido parte de la realidad social, política y económica, así como las creadas simbólica y culturalmente” (Herrera, 2009, p. 561).

A su vez, Yela (2003) puntualiza los principales mitos del amor romántico como sigue:

El Mito de la media naranja: creencia de que hay una pareja predestinada. Este mito tiene su origen en la Grecia clásica con el mito de Aristófanes, que supone que los géneros están divididos en dos partes y que vuelven a unirse en un todo absoluto, que la otra persona es inevitablemente

el par, y solo con él o ella hay complementariedad.

Mito de la exclusividad: creencia de que el amor sólo puede sentirse por una única persona, que es imposible estar enamorado/a de dos personas a la vez. Sustenta el mito de la monogamia como estado ideal socialmente. Este mito tiene que ver con la propiedad privada, sienten propiedades a las personas y sus cuerpos.

Mito de la fidelidad: creencia de que todos los deseos pasionales, románticos y eróticos deben satisfacerse exclusivamente con una única persona: la propia pareja. De acuerdo con la perspectiva socio biológica, las relaciones fuera de la pareja son un universal humano, por lo que resultará problemático llevar esta creencia a la práctica y no hacerlo causará sanciones sociales se tome la alternativa que se tome.

Mito de la perdurabilidad (o de la pasión eterna): creencia de que el amor romántico y pasional de los primeros meses



puede y debe perdurar tras años de convivencia. Los estudios realizados sobre el tema señalan que la pasión amorosa tiene “fecha de caducidad” por lo que la aceptación de este mito tiene consecuencias negativas en la estabilidad emocional de las personas.

Mito del matrimonio o convivencia: creencia de que el amor romántico-pasional debe conducir a la unión estable de la pareja, y constituirse en la (única) base del matrimonio (o de la convivencia en pareja). Este mito establece una relación entre dos elementos, uno que se pretende duradero como es el matrimonio, y un estado emocional transitorio como es la pasión, lo que no sólo resulta difícil si no que puede llevar fácilmente a la decepción.

Mito de la omnipotencia: creencia de que el amor lo puede todo y debe permanecer ante todo y sobre todo. La aceptación de este mito puede generar dificultades al usarle como una excusa para no modificar determinados

comportamientos o actitudes o puede llevar a una valoración negativa de los conflictos de pareja dificultando su afrontamiento. Este mito ha sujetado a muchas mujeres que han creído en este poder mágico del amor para salvarlas o hacerlas felices, pese a que el amor no siempre puede con la distancia, ni los problemas de convivencia, ni la pobreza extrema.

Mito del libre albedrío: creencia que supone que los sentimientos amorosos son absolutamente íntimos y no están influidos de forma decisiva por factores socio biológicos y culturales ajenos a nuestra voluntad. Aceptar este mito supone no reconocer las presiones biológicas, sociales y culturales a las que las personas estamos o podemos estar sometidas.

Mito del emparejamiento: creencia en que la pareja heterosexual es natural y universal.

Mito de los celos, o creencia de que los celos son un signo de amor, e incluso el



requisito indispensable de un verdadero amor. Suele usarse habitualmente para justificar comportamientos egoístas, injustos, represivos y, en ocasiones, violentos.

Mito de la equivalencia, o creencia en que el “amor” (sentimiento) y el “enamoramiento” (estado más o menos duradero) son equivalentes y, por tanto, si una persona deja de estar apasionadamente enamorada es que ya no ama a su pareja y, por ello, lo mejor es abandonar la relación. Las investigaciones sobre el tema han mostrado que los procesos psicológicos e interpersonales característicos de las fases de enamoramiento intenso van modificándose con el tiempo, dando lugar a procesos de otro tipo. Aceptar este mito supone no reconocer (ni aceptar) la diferencia entre una cuestión y otra y no reconocer como natural (que lo es) esa transformación, lo que puede llevar a vivirla de modo traumático (Citado en Bosch, 2007, pp. 28–30; Herrera, 2009, pp. 564-565).

| Metodología

Se aborda la investigación diagnóstica con un enfoque de género y de generación, y técnicas cualitativas, aunque con elementos cuantitativos. La población objetivo asiste a una escuela secundaria de la Ciudad de Querétaro (México). La escuela cuenta con dos turnos: matutino y vespertino. Acuden aproximadamente 700 estudiantes, entre mujeres y hombres. Este plantel cuenta con más de 60 años brindando servicio a la educación pública en el Estado, y la población escolar menciona que es de las escuelas más reconocidas a nivel estatal por su competencia y calidad académica.

La pregunta guía de este diagnóstico fue: ¿Cuáles son los estereotipos de género y los mitos sobre el amor romántico que se socializan en las familias de jóvenes adolescentes de secundaria?

Este trabajo fue realizado con la participación de familias de jóvenes adolescentes de 14 y 15 años, cuyo interés por las relaciones de noviazgo (erótico afectivas) es latente, independientemente de que hayan estado involucradas/os en alguna



al momento del levantamiento de información; la población cursa el tercer grado de secundaria del ciclo escolar 2018-2019. Sólo 15 familias firmaron la carta de consentimiento informado que se le entregó a la población estudiantil de los seis grupos que conforman ese grado. Se realizaron dos grupos focales, uno de hombres y otro de mujeres; en tanto que 7 familias contestaron los cuestionarios en casa (un cuestionario para progenitores y otro para adolescentes).

Las categorías que se analizaron a través de análisis de contenido fueron:

5. Relaciones de poder y toma de decisiones
6. Relaciones familiares
7. Violencia de género
8. Roles y estereotipos de género
9. Mitos del amor romántico en la familia

Descripción de la situación de las familias

Los tipos de familias que se encontraron entre la población objetivo, son los siguientes: 5 familias

nucleares, 4 monoparentales y 1 extensa. Se encuentran en la etapa de consolidación del ciclo de vida. El tamaño de las familias oscila entre 2 y 9 integrantes. La escolaridad de madres y padres de familia se presenta así: 49.3% cuenta con licenciatura; 36.4% estudió hasta bachillerato; y 14.3%, hasta secundaria. La mayoría tiene un trabajo formal remunerado (85.7%), a excepción de una trabajadora del hogar (14.3%). El rango de edad de madres y padres de familia encuestados se encuentra entre 30–50 años. Se identificaron 4 familias con jefatura femenina (de las 10 familias del estudio), aunque fue difícil identificarlas, ya que al ser encuestadas señalaron una participación igualitaria entre hombres y mujeres para el manejo de los gastos y la toma de decisiones, tanto como para el establecimiento de límites.

Relaciones de poder y toma de decisiones

Al preguntarle a las y los adolescentes sobre quién toma las decisiones respecto al gasto familiar, 50% percibe que el manejo de los gastos en sus familias se da equitativamente



entre madres y padres. La otra mitad de jóvenes encuestadas/os percibe que es la madre la que se encarga de distribuir los gastos. En cuanto a quién pone los límites y reglas en el hogar, 50% asegura que es la madre, en tanto la otra mitad, afirma que se da equitativamente entre padre y madre.

Ahora bien, en la encuesta a los progenitores, 42.9% asegura que de los gastos se encargan por igual hombres y mujeres; en cuanto a las decisiones, 50% refiere que madres y padres las toman de manera equitativa; respecto al establecimiento de límites y reglas, solo 14.3% afirma que se realizan de manera equitativa, y en la otra mitad prevalece que es el padre quien establece las reglas. Por lo cual se puede entender que existe una prevalencia de la jefatura masculina por encima de la femenina, aunque en ciertos casos la madre decide.

Cabe mencionar que los padres encuestados hicieron referencia a que colaboran junto con su pareja (mujeres) en la toma de decisiones de los gastos familiares; incluso algunos dijeron *apoyar* en el trabajo de cuidados y tareas domésticas.

Se subraya la palabra *apoyar* porque pareciera, para los padres, que eso basta para decir que hay corresponsabilidad en las tareas del hogar.

Relaciones Familiares

Al referirse a la convivencia con alguno de sus progenitores, 30% de las y los adolescentes dicen convivir más con su madre; y 30% dice que con su padre; sin embargo, cuando se trata de compartir algo serio o importante 60% de los y las jóvenes prefiere tener mayor comunicación con la madre. Respecto a los conflictos dentro de las familias, 80% de las y los jóvenes dice tener más diferencias de opinión, si bien no se indagan sobre tales diferencias esto pareciera un problema en la comunicación. Según los datos en relación a este tema, 70% de jóvenes cuenta con cierta asertividad, y 30% señala que las familias no se comunican ni resuelven sus problemas de una forma asertiva.

En relación con la afectividad en estas familias, 100% de las y los adolescentes manifiestan ser cariñosos con sus familiares de la siguiente manera: 14.3% sólo con



madres y padres; 40% conviven más con hermanas; 30% con madre y padre respectivamente. Sin embargo, 60% del estudiantado manifiesta que prefiere platicar con la madre para algo serio o importante que esté sucediendo en su vida.

En las encuestas, las y los adolescentes refieren pasar mayor tiempo con sus madres y hermanas y afirman recibir cariño de ellas; el apoyo de estas mujeres se manifiesta hacia las y los jóvenes, brindándoles consejos, besos, haciéndoles saber que están de su parte, con palabras de afecto, brindándoles atención, caricias, palabras y detalles. Un dato interesante para los fines del proyecto es que 42.9% de las madres y padres refiere no hablar sobre temas del amor con sus hijas e hijos.

Violencia de género

Con Galtung (2012) y Morillas (2004), es posible afirmar que la violencia de género es violencia estructural, sistémica, ya que obedece a aquella desigualdad entre géneros sostenida a nivel macrosocial, desde las instituciones (en todo el globo terráqueo es posible observar que las mujeres y niñas son despojadas de sus derechos o del acceso al ejercicio

pleno de ellos); es violencia cultural, pues se refiere a las creencias o valores que favorecen al sistema de la desigualdad, a través de ideologías, el lenguaje, el arte, la ciencia, el derecho, las religiones, los mass media, la educación entre otras; y por último, es violencia simbólica, pues designa lo necesario para el mantenimiento del poder, manifestándose a través de actos de simbolización (citados en Jiménez-Bautista, 2012).

En cuanto a las familias de este estudio, la violencia ha estado presente: en efecto, 40% de estos jóvenes asegura haber sufrido violencia física; 50%, violencia psicológica y 40%, violencia sexual. Porcentajes muy altos que refieren a una falta de negociación de conflictos para lograr relaciones armónicas. Ahora bien, 30% asegura que recibió violencia psicológica por parte de la madre; en tanto que 20% reporta que la sufrió de ambos progenitores por igual.

Roles de Género

Los roles de género son las actividades, tareas y comportamientos que cada cultura asigna según el



género adjudicado; varían histórica y socioculturalmente. De esta manera, las actividades obligadas para las mujeres tienen que ver con esa capacidad reproductora/cuidadora (aunque en la época contemporánea las mujeres pueden dedicarse, debido a la lucha feminista, a otras profesiones). Por otro lado, las actividades con las que se relaciona a los varones quedan, como ya se dijo, en el ámbito público, en las que puede demostrar potencia, fuerza, don de mando y mayor jerarquía (Casares, 2008).

En estas familias, la percepción sobre el trabajo doméstico arroja que 50% de las y los adolescentes aseguran que son las mujeres quienes lo realizan más. En relación con el trabajo de cuidados, 60% afirma que son las mujeres quienes lo llevan a cabo en sus hogares, y en cuanto a las manifestaciones amorosas, 70% dice que las mujeres son las personas más cariñosas en la familia. Estos datos muestran que los roles de género tradicionales, están muy bien establecidos en las familias de estas y estos adolescentes.

La percepción de las madres y padres es más drástica en cuanto a la profundización de los roles tradicionales; en efecto, 71 % de los progenitores asegura que son las mujeres quienes realizan más trabajo doméstico, y 52 % afirma que son las mujeres quienes más trabajo de cuidados aportan. En relación a los cuidados, 100% de los encuestados dice que las mujeres son las personas más cariñosas en la familia.

La situación de los roles de género, se puede extrapolar a los estereotipos, puesto que, si los mandatos de género son tan tradicionales en estas familias, las ideas y las creencias respecto a la feminidad y masculinidad también lo son.

Estereotipos de género

Los estereotipos de género “son construcciones sociales que forman parte del mundo de lo simbólico y constituyen una de las armas más eficaces contra la equiparación de las personas” (Casares, 2008, p. 52); muestran las ideas que se han socializado en la familia y que repercutirán, de alguna manera, en las relaciones de pareja de



las nuevas generaciones. En este sentido, las creencias respecto al deber ser de hombres y mujeres se ve reflejada en los porcentajes que estudiantes dieron a las afirmaciones presentadas en el cuestionario: 90% está en desacuerdo con que *A las mujeres se les deben prohibir más cosas que a los hombres* (57% de padres y madres está en desacuerdo, cuestión que puede deberse a dos cuestiones: que las nuevas generaciones son más abiertas a nuevas creencias y quizá nuevas prácticas; y a que los progenitores se sienten más presionados por la situación de violencia hacia las mujeres que existe en el país); 50% está en desacuerdo, aunque la otra mitad tiene dudas sobre que *Las mujeres deben ser madres, y no trabajadoras*.

Se observa que las percepciones sobre esta creencia están desplazándose de los desacuerdos a las dudas y los acuerdos, efectivamente, pareciera que, poco a poco, van transformándose los mandatos de género tradicionales (57% de los progenitores está en desacuerdo, lo que muestra más apego a los mandatos

tradicionales de género por parte de esta generación); lo mismo sucede con la creencia *Los hombres son proveedores* en la que 60% de las y los jóvenes tiene dudas (los progenitores también tienen duda sobre esta cuestión, aunque presentan una diferencia respecto a sus hijos e hijas, ya que 10% de los jóvenes está de acuerdo, en tanto que el porcentaje de padres y madres que está de acuerdo es de 28.6%).

Ahora bien, 90% de los y las adolescentes está en desacuerdo con la frase *Los hombres no realizan trabajos domésticos*, no hay dudas sobre esta cuestión. Es interesante observar que 50% de chicos y chicas están en desacuerdo con que *Las mujeres son las cuidadoras y amorosas*; en tanto que sólo 30% está de acuerdo (en un país donde existe una gran identificación de las mujeres como madres este porcentaje es muy extraño). Los progenitores, en cambio, tienen más dudas en relación con este punto en particular (57%). Puede entenderse porque han sido socializados en contextos más opresivos.

Es aceptado por 100% de las y los estudiantes que *Los hombres*



pueden hacer trabajo de cuidados; aunque ante el aserto *Los hombres son protectores*, 60% dijo estar en desacuerdo, lo que habla de una contradicción ante lo que entienden por cuidar y proteger. En cuanto los progenitores, los porcentajes muestran estereotipos de género muy tradicionales, ya que 57% de ellos dijo estar en desacuerdo tanto de los hombres inmersos en trabajos de cuidados como de que son protectores.

Ante la creencia de que *Las mujeres son más amorosas y cariñosas que los hombres*, 70% de las y los jóvenes presenta dudas, porcentaje elevado que hace tambalear los estereotipos tradicionales; en contraste con más de la mitad de padres y madres, quienes están de acuerdo de entrada con este estereotipo. 90% de las y los jóvenes están en desacuerdo respecto a la afirmación de que *Los hombres no lloran*, lo cual es un cambio fundamental con las generaciones pasadas; en efecto, el 42.9% de padres y madres piensa que tal estereotipo es correcto y 14%, duda.

En relación con el comportamiento de hombres y mujeres sobre las relaciones con el sexo opuesto (no se habla en este trabajo de relaciones entre personas del mismo sexo), 40% de las y los encuestados dijo estar en desacuerdo sobre que *Las mujeres son enamoradizas* y otro 40% presentó dudas: en contradicción con padres y madres cuyo 100% estuvo de acuerdo. Ahora bien, la mayoría de las y los encuestados está en desacuerdo respecto a que *Los hombres son mujeriegos si tienen más parejas* (100%), *Las mujeres son fáciles si tienen más parejas* (80%) y *Los hombres son los que “ligan”* (60%). En cambio, los progenitores presentan más dudas en este aspecto (57%, 42% y 71% respectivamente). Se observa en los porcentajes obtenidos, que en las y los jóvenes de este nivel educativo existe un cambio en los estereotipos de género respecto a la generación de sus padres, sobre todo en las miradas al comportamiento afectivo del otro sexo. (Ver figura 1)

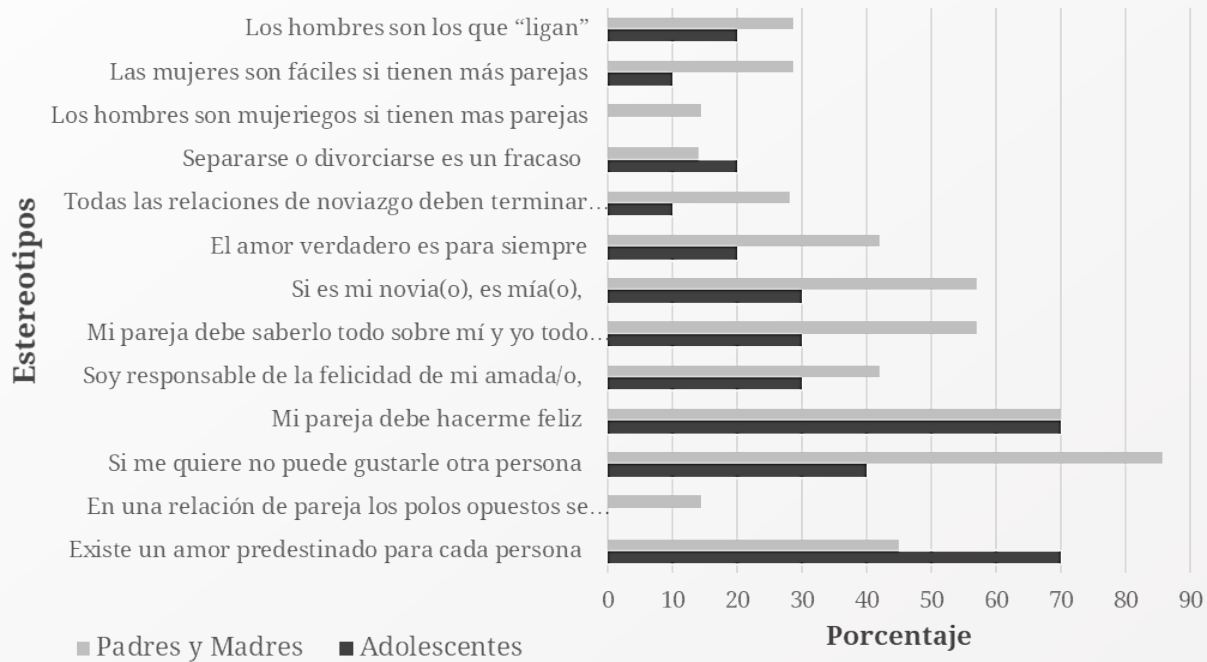


Figura 1: Porcentaje de aceptación de estereotipos

Mitos del amor romántico

En este subapartado se presentan los estereotipos sobre el amor en las relaciones de pareja, que se han dado en llamar mitos del amor romántico. La persistencia de mitos a nivel generacional tiene brechas, pero también tiene una lógica de coincidencia, dándonos luz acerca de la socialización afectiva dentro de las familias. Efectivamente, el 70% del estudiantado aún cree que *Existe un amor predestinado para cada persona (una media naranja)*, a diferencia del 55% padres y madres, quienes están en desacuerdo con esta

creencia. Ante la idea de que *En una relación de pareja los polos opuestos se atraen por eso se complementan*, 70% de adolescentes se muestra indiferentes; mientras que 42% de los progenitores está de acuerdo, cuestión que puede explicarse por las diferencias generacionales. En efecto, anteriormente la conquista era parte del ritual de formar una pareja, las personas buscaban en otra la complementariedad; en este sentido, pensaban que los hombres conquistaban y las mujeres eran conquistadas. En la actualidad, los rituales están cambiando pues las personas creen tener más libertades,



capacidades y autonomías para comenzar relaciones erótico-afectivas; así del deseo por complementariedad se pasa al deseo por la igualdad (en las relaciones afectivas).

La idea de que *Si me quiere no puede gustarle otra persona* es compartida por el 85.7% de padres y madres, pues dicen estar de acuerdo con ella; en cambio, entre los jóvenes las respuestas son variadas: 40% es indiferente, y otro 40% está en desacuerdo. El mito de la exclusividad es uno de los que evidencian la construcción de relaciones afectivas apegadas y con autonomías nulas en las parejas casi siempre; aunque actualmente pareciera que entre la generación más joven la fidelidad ya no es un valor que impere sobre las relaciones amorosas.

Ante la idea de que *Mi pareja debe hacerme feliz* tanto progenitores como adolescentes están de acuerdo con 70% respectivamente. Ahora bien, 60% de las y los jóvenes es indiferente o se encuentra en duda respecto a la creencia *Soy responsable de la felicidad de mi amada/o*, en comparación con 42%

de los progenitores que está de acuerdo (en este sentido sólo 30% de adolescentes está de acuerdo).

En relación el aserto *Mi pareja debe saberlo todo sobre mí y yo todo sobre él/ella* sólo 30% de las y los adolescentes está de acuerdo, en comparación con 57% de los progenitores.

La idea *Si es mi novia(o), es mía(o)*, denota posesividad y está más arraigada en la generación de los progenitores (cuyo 57% está de acuerdo), en cambio 30% de la generación más joven dice estar de acuerdo; en efecto, 70% de las y los jóvenes no se atreve a tomar una postura contundente.

Entre los progenitores existe más la idea del amor para toda la vida; en efecto, 42% señala estar de acuerdo con la afirmación *El amor verdadero es para siempre*; en tanto que sólo 20% de la generación juvenil lo está. Ligado a este aserto, se encuentra *Todas las relaciones de noviazgo deben terminar en matrimonio o viviendo juntos* con el cual sólo 10% de las y los adolescentes está de acuerdo, a diferencia del 28% de los progenitores.



Aunque si bien parece que desean la unidad de la pareja para toda la vida, se nota que ante la creencia *Separarse o divorciarse es un fracaso* los progenitores son más laxos; ya que sólo 14% está de acuerdo. Aunque las y los adolescentes son un poco más conservadores (20% dice estar de acuerdo).

Existen creencias que se encuentran más ligadas a ciertas prácticas, en cambio, hay otras que son más abstractas, como *El amor lo puede todo, El amor es ciego y, se puede incluir en esta categoría, Ella/él puede llegar a cambiar por amor*. Ante estas afirmaciones las dos generaciones coinciden: los progenitores están de acuerdo con porcentajes muy significativos (42%, 71% y 57% respectivamente); así también chicos y chicas (40%, 60% y 50% respectivamente). Se observa como existe entre generaciones una idea de amor que no se apega a las prácticas cotidianas, sino que son meros deseos, pues pese a que la realidad les muestra situaciones de pareja que pueden llegar a ser desgarradoras, estas creencias perduran.

Es interesante observar que tanto las generaciones jóvenes como la de los progenitores están de acuerdo con el aserto *Elegimos a la persona que queremos en una relación de pareja sin influencia de nada más que los sentimientos* (50% y 57% respectivamente), lo cual lleva a pensar que son los imaginarios sobre el amor y no la decisión razonada sobre el pensamiento y el comportamiento de la persona amada lo que gobierna las relaciones de pareja de las y los entrevistados.

La idea de que *El amor y una relación solo puede ser posible entre un hombre y una mujer* aporta respuestas muy diferentes entre las dos generaciones; en efecto, mientras 71% de los progenitores está de acuerdo, sólo 20% de las y los adolescentes coincide. No podrían ser más contrastantes estos porcentajes, los cuales muestran más tolerancia de la juventud hacia las relaciones de parejas del mismo sexo.

Si no te cela no te quiere es una frase que señala la normalización de los celos como un sentimiento imprescindible de las relaciones amorosas, y ante la cual 10% de la



generación más joven y 57% de los progenitores estuvo de acuerdo. Ambas cifras son muy contrastantes, cuestión que señala que las nuevas generaciones empiezan a rechazar los celos como parte de las relaciones afectivas.

Es evidente que una relación entre dos personas requiere amor para que funcione, por esa razón 100% de las y los jóvenes y 71% de los progenitores estuvieron de acuerdo con la frase *Si no hay amor, la relación no va a funcionar*. Aunque es muy curioso que 28% de padres y madres dudaran, pudiera ser que como tienen más experiencia de vida sepan que no hace falta el amor con pasión para permanecer unidos a una persona. Esta situación se concatena al aserto *Es lo mismo amar que estar enamorado* con la que 60% de la juventud y 57% de los mayores dicen dudar (ni de acuerdo ni en desacuerdo). En realidad, esto habla de una falta de entendimiento ante dos sentimientos que, si bien son parte de las relaciones de pareja, se presentan en diferentes épocas de la unión, con deseos, sensaciones y expectativas diferentes. Unida a la anterior, se encuentra la frase *La pasión intensa del inicio de la*

relación debería durar para siempre con la cual 60% de la generación joven está de acuerdo, en tanto que el porcentaje de progenitores de acuerdo resulta menor (28%).

De la generación de adolescentes, 40% está en desacuerdo con el aserto *Si bien te quiere te hará llorar*, sin embargo, 14.3% de la generación de los adultos dice estar en desacuerdo. Estos porcentajes llaman la atención porque, pareciera que los mayores con su experiencia saben que el amor y el dolor no deben ir juntos. Los porcentajes de jóvenes (40%) y adultos (85%) que dieron una respuesta dudosa (ni de acuerdo ni en desacuerdo), muestran que la respuesta no es nada fácil, quizá porque han aprendido a normalizar la violencia en las relaciones de seres cercanos.

El aserto anterior también va de la mano con *No hay amor verdadero sin sufrimiento* y *El amor duele*. Para la primera frase el porcentaje es el siguiente: 40% de las y los jóvenes y 28% de los progenitores dice estar de acuerdo. En contraste, 30% de la generación joven y 42% de los progenitores están en desacuerdo. Pero lo que llama la atención es que,



en el segundo aserto, 60% de las y los adolescentes y 57% de la generación mayor está de acuerdo. Pareciera que existe, para los/as encuestados/as, una diferencia muy grande entre la idea que se expresa en la primera frase con respecto a la segunda; como si sufrimiento y dolor fueran dos sentimientos opuestos. Por último, ante la afirmación *El amor requiere entrega total*, 50% de las y los adolescentes y 57% de padres y madres dicen estar de acuerdo.

En los 2 grupos focales aplicados a estudiantes del tercer grado de la Secundaria General #1, las y los chicos refieren que sus madres y padres no son tan cercanos a ellas y ellos; no les preguntan sobre sus sentimientos o platican sobre las relaciones amorosas. En el grupo, los entrevistados mencionaron que es muy importante tomar decisiones maduras y conscientes respecto a la sexualidad; saben que pueden poner límites ante situaciones que no desean. Sin embargo, parece que terminar con alguien les supone una labor muy complicada, pues no les gusta, dijeron, hacer sufrir a otra persona; tienen claro, empero, que es sano hablar de sus sentimientos.

A la pregunta de por qué tener una relación afectiva, dicen que lo hacen por necesidad de afecto, temor a la soledad y necesidad de atención. La soledad y la falta de manejo de emociones que se presentan en la adolescencia, pueden llevar a las personas a situaciones que las marcarán por el resto de sus vidas; de ahí que la presencia de progenitores y del profesorado sea vital para amortiguar muchas conductas de riesgo. Cierta entrevistado menciona: “a veces no sabemos cómo manejar eso que sentimos y es cuando la gente se suicida o cae en una depresión muy profunda”. Hacen hincapié en que necesitan ayuda emocional cuando terminan una relación de pareja.

Las ideas de las y los adolescentes en torno al amor romántico, también están ancladas a creencias y estereotipos de género. Ciertos diálogos sobre los mitos del amor romántico se dieron en torno a la “magia” del amor, y a lo “inexplicable” del mismo. Son las mujeres quienes más se encuentran ancladas al amor como entrega total, inherente al mandato de género. Chicos y chicas tienen claro que las personas se deben querer primero a



sí mismas, sin embargo, prevalecen los mitos de la equivalencia, la media naranja, la fidelidad y la perdurabilidad (la idea de que el amor todo lo puede y de que es un sentimiento mágico). Dichos mitos conviven entre las y los jóvenes junto con otros pensamientos como la autonomía, su relación con la autoestima y las relaciones erótico-afectivas. Hay pues ideas que se van debilitando, frente a otras nuevas que no terminan de imponerse. Efectivamente, entre las y los adolescentes es común el uso de la palabra “tóxico” como atributo del amor; todas y todos creen que es normal que exista cierta toxicidad, entendida como dependencia, odio y posesión.

|Conclusiones

En estas familias, existen tendencias tradicionales de roles y estereotipos de género, aunque de manera sutil, pues coexisten, aparentemente, con prácticas de reparto equitativo o igualitario de actividades en las familias. Empero, es evidente que hay familias donde estos roles y estereotipos de género se encuentran con más firmeza, es

decir, se viven hegemónicamente. Es destacable, según se puede observar por las entrevistas, que la participación de hijas e hijos aparece esporádicamente en las actividades de hogar, así como en la toma de decisiones. Por sus respuestas, pareciera que madres y padres de familia son quienes tienen más arraigados los estereotipos de género, al igual que los mitos del amor romántico. Se puede decir que las generaciones adultas socializan a las generaciones jóvenes ideas idílicas sobre el amor, pues los modelos hegemónicos prevalecen en los progenitores. Un ejemplo de esto pudiera ser que ante la demanda del plantel educativo para que se presente la pareja de progenitores por asuntos varios relacionados con los/as hijos/as, sólo asista la madre de familia.

En la mayoría de las familias entrevistadas se pueden observar creencias y estereotipos de género muy tradicionales: a las mujeres (sobre todo a la madre) les corresponde el trabajo doméstico; y al padre, la toma de las decisiones cruciales para la familia. Sin embargo, se pudo



encontrar que, ante las preguntas presentadas, los progenitores están de acuerdo, algunas veces, con asertos estereotipados, y otras, con asertos igualitarios. Así también, es evidente que en las nuevas generaciones hay una tendencia hacia la búsqueda de la igualdad en las relaciones y a al debilitamiento de los mitos del amor romántico.

Los factores de riesgo a los que se enfrentan estas familias giran en torno a la falta de comunicación asertiva, ausencia de involucramiento afectivo de las madres y los padres con sus hijos e hijas adolescentes. Se observa, en algunos casos, la falta de resolución de conflictos que deriva en violencia psicológica y física, debido a que prevalecen relaciones asimétricas de poder. A su vez, se presenta poca autoestima en las y los adolescentes y una necesidad de afecto que, en los discursos, aparece de manera más o menos velada. Cuestiones todas que aúpan mitos del amor romántico como los celos, la posesividad, la perdurabilidad, la omnipotencia del amor y la idea de la media naranja que como lo menciona Calveiro

(2005) disimula las relaciones de dominio, y se usa como un instrumento de poder. Como ya se dijo antes, la presencia de estos mitos podría generar violencia de género en las futuras relaciones de noviazgo de estas y estos adolescentes.

Estos mitos y creencias son conjuntos de ficciones, engaños irracionales que como lo menciona Yela (2003) son imposibles de cumplir (citado por Bosh 2007).

Se presentan también una asimetría de poderes entre las generaciones, donde prevalece el dominio de los varones, y una baja participación de las mujeres en el establecimiento de los límites. En todas las dimensiones se observaron conflictos latentes dentro de las familias, lo cual indica la dificultad para resolverlos o comunicarlos asertivamente; existen pues, impedimentos para que las y los integrantes puedan generar negociaciones, de ahí que sea imprescindible promover en estos hogares el enfoque de la democratización familiar, y una socialización afectiva que genere seres autónomos.



| Notas

1 Como evidencia de ello puede recurrirse a los resultados arrojados por parte de la Encuesta Nacional de Violencia en el Noviazgo 2007 realizada por el INEGI.

2 Lo femenino, madre, esposa, pasividad erótica, dulzura, delicadeza y sentimientos, dependencia afectiva princesa rosa. Lo masculino, hombres, poder, dominación, alardes de las proezas eróticas, héroe príncipe azul.

3 Con patriarcales nos referiremos a la monogamia, las mujeres amadas son propiedad privada de los hombres que las aman, el matrimonio es para toda la vida, el establecimiento de la heterosexualidad como la obligatoria, porque además es natural, lo que va a ser lo correcto.

4 Retomado de <https://haikita.blogspot.com/2010/03/que-es-el-amor-el-amor-de-enamoramiento.html>

5 “La sexualidad consiste histórica y culturalmente en un conjunto de relaciones específicas a un comportamiento, un deseo o una fantasía, los vuelven sexuales los significados socialmente aprendidos. La sexualidad se relaciona con las palabras, las imágenes, los rituales, las fantasías y el cuerpo. De esta manera, podemos pensar que el estudio de ella incluye ámbitos tan extensos como los comportamientos e intercambios sexuales entre personas, las ideas, significados y normas que las sociedades construyen en torno a los deseos eróticos, las prácticas y hábitos que involucran el cuerpo. Notas y apuntes de los módulos del Diplomado de Sexualidades Humanas, Fase 1: Educación.

6 Heteronormatividad: la imposición de la heterosexualidad como única sexualidad válida, legítima y moral. Es la ideología dominante en nuestra sociedad en base a la cual se establecen las relaciones heterosexuales como norma y patrón a seguir. Esta norma nace del interés de las instituciones de poder, la religión, la economía, que hacen que lxs individu@s subordinadxs no sean capaces de ver su dominación, manipulación. Esta norma se sustenta en instituciones como la familia, la escuela y el estado. (Herranz Diego et al 2012).

7 Esta relación de poder nos indica Calveiro (2005) implica un principio de autoridad con control (en torno a la apropiación y distribución de los recursos, la toma de decisiones, el establecimiento de normas y mecanismos de vigilancia y castigo).

8 Incluso las identidades se construyen desde ahí, un ejemplo de ello son las identidades de las madresposas: término que utiliza Marcela Lagarde (2015) para designar mujeres abnegadas, con generosidad, benevolentes, obedientes y con generosidad ilimitada, especializadas en ser madres y ser esposas cuyo objetivo es el de buscar un hombre, ser madre y fundar una familia. Las mujeres son pensadas para, por y en el amor.



| **Referencias**

- Bosch Fiol, E., Ferrer Pérez, V. A., García Guades, M. E., Ramis Palmer, M. C., Mas Tous M. C., Navarro Guzmán, C. & Torrens Espinoza, G. (2007). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Islas Baleares, España: Ministerio de Igualdad. Recuperado de: <https://bit.ly/3bklWyD>
- Bourdieu, P. (2000). *La Dominación Masculina*. (Segunda Ed). Barcelona, España: Anagrama.
- Calveiro, P. (2005). *Familia y Poder*. Buenos Aires, Argentina: Araucaria.
- Casares, A. M. (2008). *Antropología del género* (Segunda Ed). Madrid, España: Cátedra.
- Castro, R., & Casique, I. (2010). Noviazgo y violencia en el noviazgo: definiciones, datos y controversias. En R. Castro, & I. Casique, *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos* (pp. 17-28). Cuernavaca, México: UNAM - CRIM.
- Esteban, M. L. (2013). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. *Animal Genetics*, 39.
- Esteinou, R. (2009). *La familia nuclear en México: lecturas de su modernidad Siglos XVI al XX*. México D.F., México: Porrúa.
- Ley General de Acceso a las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, Diario Oficial de la Federación (2007). México.
- Giddens, A. (1992). *La Transformación de la Intimidad*. Madrid, España: Cátedra.
- Giddens, A. (2000). *Sociología. The Wiley-Blackwell Companion to Major Social Theorists*. Madrid, España: Alianza. DOI: <https://doi.org/10.1002/9781444396621.ch37>
- Herranz Velázquez, D. & Martínez Barragán, C. (2012). *Sexualidad, mecanismos de control social. Acciones performativas de la identidad*. Valencia, España: Universitat Politècnica de València. Recuperado de: <https://bit.ly/2SQQRvZ>



- Herrera, C. (2009). *La Construcción sociocultural de la realidad, del género y del amor romántico*. Madrid, España: Universidad Carlos III Madrid. Recuperado de: <https://bit.ly/2W8m13O>
- Jiménez-Bautista, F. (2012). Conocer para comprender la violencia: orígenes, causas y realidad. *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, 19(58), 13–52.
- Lagarde, M. (1999). *Claves Feministas para el Poderío y la Autonomía de las mujeres*. Sevilla, España: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor. Encuentro de Mujeres Políticas*. Managua, Nicaragua: Puntos de Encuentro. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jse.2011.02.015>
- Lagarde, M. (2015). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas* (Segunda Ed). Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Millet, K. (1970). *Política sexual*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Montesinos, R. (2002). El mito del amor y la crisis de pareja. *Mycological Research*, 106(11), 1323-1330.
- Moreno, H. & Alcántara, E. (Coordinadoras) (2018). *Conceptos Clave en los Estudios de Género Vol. 2*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rius, L. F. (2008). ¿Violencia invisible o del éxtasis al dolor? *Revista Estudios Feministas*, 16(1), 133–144. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2008000100015>
- Rosemberg, F. (2013). *Antropología de la Violencia en la Ciudad de México: Familia, poder, género y emociones* (Primera Ed). México D.F., México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Schmukler, B. & Alonso, X. (2009). *Democratización familiar en México: experiencias de un proyecto de prevención de violencia familiar*. México D.F., México: Instituto Mora.